



CONCLUSIÓN

Existe unanimidad al condenar la violencia contra las mujeres, aunque se cree erróneamente que es algo natural, que siempre ha sucedido y sucede; pero lo cierto es que se trata de una conducta social que se aprende desde la niñez y va afianzándose durante la adolescencia y la juventud, y este aprendizaje resulta peligroso para una futura convivencia en la edad adulta.

No obstante, los datos ponen de manifiesto que la población joven carece de información precisa sobre qué es, en qué consiste y qué repercusiones tiene la violencia en las relaciones de pareja.

Las raíces de este tipo de violencia se encuentran en las normas de conducta y prácticas sociales aprendidas e interiorizadas en el proceso de socialización primaria y reforzadas en la edad adulta.

Dentro del ámbito socializador de los centros educativos, los datos muestran cómo conviven modelos de comportamiento igualitarios con modelos de relaciones desiguales reforzados por estereotipos sexistas fuertemente arraigados. Esto es debido a la existencia de mensajes contradictorios que provocan actitudes de tolerancia hacia situaciones de riesgo de violencia psicológica, que pueden derivar finalmente en violencia física y sexual.

Podemos decir que la totalidad de los encuestados está en desacuerdo con que la violencia contra las mujeres no represente un problema grave. Sin embargo, son menos los que se muestran convencidos de que se trata de un asunto privado y, sobre todo, de que es más frecuente en las parejas adultas.

Al diferenciar los datos en función del sexo se observa que la ruptura con una visión estereotipada de esta violencia es más rotunda y nítida entre las mujeres que en el colectivo masculino.

En relación con los modelos de relación y comportamiento de hombres y mujeres, se observa que la mayoría de los/as jóvenes rechaza la idea de que para el buen funcionamiento de la relación la mujer haya de ser sumisa. Esta ruptura con la tradición también se manifiesta con relación a las creencias sobre el carácter y atractivo de hombres y mujeres; aunque el rechazo se relaja un poco cuando la agresividad en el hombre se presenta como un componente de atracción.

Finalmente, hay que considerar la escuela como un espacio fundamental de la acción socializadora de los/as jóvenes por el impacto o huella que deja en su



COORDINACIÓN DEL PLAN DE IGUALDAD
INFORME CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

imaginario toda una serie de valores como la solidaridad y el compromiso, la responsabilidad, la autonomía, la autoestima y el autocontrol,... a través de proyectos específicos de prevención de drogodependencias, respeto al medio ambiente, igualdad entre hombres y mujeres, violencia y resolución de conflictos, violencia contra las mujeres,...

Manuel Broullon